

POESÍA FEMENINA SOBRE PALESTINA

Clara María Thomas de Antonio

Universidad de Sevilla

Resumen: En este trabajo se presentan poemas de mujeres palestinas del exilio, de otras que siguen viviendo en su tierra o de mujeres árabes solidarias con su causa. Si en un principio sus temas preferidos eran el amor, la introspección o la búsqueda de la propia identidad, pronto perciben que la lucha por la emancipación femenina no puede separarse del combate nacional por la tierra y la independencia. Por ello su obra se centra principalmente en la denuncia de los atropellos sufridos y en el canto a Palestina y a sus gentes.

Palabras clave: Poetisas palestinas, mujeres palestinas, exilio palestino, literatura femenina árabe.

Abstract: In this paper poems of Palestinian women in exile, others still living in their land or Arab women in solidarity with their cause are presented. If at first his favorite themes were love, introspection and search for identity, soon perceived that the struggle for women's emancipation can not be separated from national struggle for land and independence. Therefore his work is mainly focused on denouncing the abuses suffered and singing to Palestine and its people.

Keywords: Palestinian poetesses, Palestinian Poetry, Palestinian Exile, Arab Female Literature.

Muchas mujeres palestinas, críticas con la ocupación, expresan los avatares de su patria en sus poemas, tanto dentro de Palestina como en el exilio, y a ellas unen

sus voces otras mujeres árabes solidarias con su causa. Y es que, a pesar de la división geográfica que supuso la creación del Estado de Israel en la población palestina entre aquellos que tuvieron que vivir exiliados y los que permanecieron dentro de las fronteras del recién nacido Estado judío, la poética palestina, allá donde se produjera, ha girado en torno a la cuestión nacional y a la supervivencia individual y colectiva.

1. POETISAS PALESTINAS DEL EXILIO¹

Salmà Jadra' al-Yayyusi (n. 1918), investigadora y poetisa de origen palestino afincada en EEUU, en unos fragmentos de “Tras la marea” se duele del desastre de Palestina:

¿Quién sembrará paciencia en este suelo de dolores
y amainará los fuegos en pleno desastre?
¿Quién secará el amargo llanto del corazón,
y salmodiará aleluyas al oído de las madres sin hijos?
¿Quién dará nuevos sueños al pobre? (...)
¿Quién podrá sacudir látigos de castigo ante el invasor?
(Mz. Montáñez, 1970: 57-58).

La palestina Sulafa Hiyyawi (n. 1936), exiliada en Iraq, también critica, en “A un fida'i”, a los que no participan en la resistencia, sea dentro o fuera de Palestina, frente a la figura del fedayín, esperanza de un mejor futuro:

Me sentaré de noche a tejer los calcetines
para arroparte los pies,
porque, tú, el de la combatiente frente, vives el sufrimiento.
Mientras otros muchos, en sus juegos
y sus bares, son a tu exilio indiferentes,
tú arropas el fusil
con el fuego de tu corazón,
te sumerges profundamente
conociendo muy bien tu sendero,

¹ Con anterioridad dedicamos a este tema el artículo “Poetisas palestinas en el exilio” (Thomas, 2012), y en éste queremos completarlo con más poemas o autoras.

tiñes tu tierra,
mi tierra, con tu amor
para aglomerar sus motas de nuevo
en la palma del recién nacido.
(Hiyyawi, 1998: 45-46).

Y en “El retorno” señala que, cuando se produzca el ansiado regreso a Palestina tras 20 años de exilio, hallarán la tierra cubierta de sangre, el precio pagado durante la lucha de resistencia.

Calma, entraréis en ella,
y, cuando entréis,
acariciad el polvo.
Cada palmo de su lozana tierra estará rebosante de sangre.
Veinte años tendréis que pagarlos...
Saludos del corazón a la fidelidad,
a un encuentro estrepitoso con bullicio de canciones...
y la vida
y la muerte
y la alegría y el llanto....
El latido que en las venas esparce su eco,
la nostalgia que al salir el sol
propaga su quimera,
la luz que altiva se eleva...
Tened calma,
tened calma, amigos queridos,
la cita esplendorosa se aproxima
y, cuando entréis en ella, acariciad el polvo.
(Hiyyawi, 1998: 39).

Y es que la ilusión del retorno a la patria ocupada se mantiene viva entre los exiliados, como lo refleja el poema “Visión” de la palestina residente en los Estados Unidos Maryam Qasim Sa‘d:

Los años pasan y
la espera continúa.
La fe permanece inquebrantable,
y un halo ilumina a las generaciones.
La visión permanece viva.
(Ortega, 2010: 13).

Nathalie Handal (n. 1969), poetisa haitiana de origen palestino y libanés, compone poesía amorosa en la que, a menudo, Palestina sigue presente, como en

este fragmento de “Horas azules”:

Ella me ofrece té,
pero terminamos bebiendo café,
intentando sin miedo alcanzar el fondo
de la taza...
Ahora, mis dientes están manchados,
mi inglés me falla, mi árabe se disipa
mi español comienza a tener sentido ...
Ahora estamos en una *finca*;
tal vez estemos seguras,
tal vez no deseemos nada más,
pero no puedo dejar de arrodillarme en oración
cinco veces al día;
mi país viene a mí, me dice:
*Compatriota, siempre te encontraré
sin importar el idioma que hables.*
(Pérez Rego, 2010: 2)

En un fragmento de “En busca de la medianoche” un refugiado palestino señala la diferencia entre lo que le ocurría en Palestina y el país de acogida:

En mi país, no pronuncié
mi nombre correctamente
y entonces fui torturado;
en la línea del enemigo, no pronuncié
mi nombre correctamente
y fui exiliado;
al llegar aquí, no pronuncié
mi nombre correctamente
y me dieron nuevos documentos...
(Pérez Rego, 2010: 3-4).

En varios fragmentos de “Esta noche” el recuerdo del sufrimiento infantil la separa del amor:

A las hojas murmurando
en los campos amarillos,
a las dolencias de un campesino,
el dolor de un niño abandonado
mira a Tiberia disfrazada en sombras;
en las minúsculas pisadas de las estrellas
siente el toque hambriento de un mendigo.
Y responde por qué fingimos,

cuando medimos la tierra
y no había espacio para los dos (...).
El agua alcanzará
el borde del vaso, mas no
se permitirá rebosarlo.
La violencia explotará y los horrores
se atarán
a cada árbol desnudo.
Esta noche oiremos discursos
ordenándonos abrir nuestras piernas,
escandalizar como meretrices.
Esta noche veremos
cinturas tatuadas y *kalashnikovs*
en los maleteros de los autos.
Recuerdos paralizados y
revoluciones
tras la puerta de cada casa.
Veremos paisajes rojos,
piedras de luz, plumas ligeras meciéndose
en el paisaje nocturno.
Y las arrugas se multiplicarán
en nuestros rostros esta noche mientras cada
muerto se alza de su tumba.
Esta noche los exiliados, inmigrantes, refugiados
serán atrapados en pájaros cantores,
y el asfalto cuarteado recitará viejos versos.
Esta noche escucharemos las grietas de historias
los gritos de los estrangulados
por la noche en la noche (...)
Esta noche el amor será difícil.
(Pérez Rego, 2010: 6)

En “Muro contra nuestro aliento” expresa cómo tratan de olvidar cada día el muro que les rodea y la opresión que sufren:

Cada día una hora más cruel,
la esgrima de corazones apenas palpitando,
el palpito de hojas en nuestros jardines secos,
el calor en Gaza en Jericó
manteniendo sueños que jamás tuvimos tiempo de recordar,
una anciana intentando revivir
cualquier fantasía posible,
otra pensando en su esposo
perdido en lo inimaginable,
hombres sobre alambres de púas que dejan
de responder cuando gritamos sus nombres,
demasiado atareados intentando cruzar el punto de inspección,
los soldados, el día, la noche,

mientras otros beben té, hablan de toques de queda,
las mujeres, los niños que enterraron,
mientras una madre pregunta
qué le dirá al niño que lleva dentro
y que ella desearía que no viniera.
Somos testigos del octubre en llamas,
y cada mes siguiente,
es igual; las calles
por las que caminamos nos recuerdan
quiénes somos y lo que ellos
jamás harán de nosotros...
retratos humanos en esquinas
que olvidamos mirar u olvidamos alcanzar ...
fotografías pegadas en muros
como si pertenecieran a ninguna parte,
un novio y una novia forzados a casarse
en cualquier lugar menos donde era debido,
y, aún así, seguimos preguntando:
cuál victoria apaga las velas
cuál mar habla de otro mar.
Aún si levantan el muro
más allá de nuestro alcance,
sólo conocemos un hogar;
aun si cada vez tomamos rutas distintas
los árboles nos guían, el viento nos guía
el sol y la luna nos guían,
y cuando llegamos hallamos los libros
que no podemos dejar de leer, los bordados
hechos por los refugiados, la cocina
donde vivimos nuestras vidas
-una propuesta de matrimonio, una muerte, un nacimiento-
y cada día, mientras colamos nuestro café,
nos saludamos adecuadamente
y expulsamos el muro de nuestro aliento.
(Pérez Rego, 2010: 8-9).

Suheir Hammad (n. 1973), hija de refugiados palestinos, activista y actriz, está afincada en Nueva York. Horrorizada por los ataques a la Torres Gemelas en 2001, escribe “Poema sobre crisis y terror”, largo poema en que, reviviendo los acontecimientos de esta tragedia, hace referencias a su identidad palestina, sin hallar diferencias entre distintos pueblos, razas o religiones que puedan justificar esa masacre; también expresa su temor a las posibles represalias contra árabes o palestinos, como dice en varios fragmentos:

(...) Te lo ruego, señor. Tras el segundo avión,
te ruego que no dejes que ninguno se parezca a mis hermanos.
No sé cómo de mala es una vida para romperse a fin de matar. (...)
Nunca he estado tan airada como para querer controlar
una pistola en lugar de una pluma.
Realmente, no.
Incluso como mujer, como palestina, como ser humano roto,
jamás esta destrucción.
Más que nunca, creo que no hay diferencias.
La nación más privilegiada, la mayoría de los americanos, no halla diferencia
entre indios, afganos, sirios, musulmanes, sijs, o hindúes.
Más que nunca, no hay diferencia (...)
Yo busco la paz, busco la piedad, busco una evidencia de compasión,
cualquier evidencia de vida. Yo busco vida. (...)
Cuando los teletipos airean que los palestinos bailan en las calles,
no hay mas disculpa que los niños hambrientos sobornados con dulces
que oscurecen sus dientes, que las imágenes que editan los corresponsales y
que los archivos que están ahí para facilitar un periodismo perezoso e incorrecto. (...)
Si hay algún pueblo en la tierra que entienda cómo se siente ahora
Nueva York, ese pueblo está en Cisjordania y en la franja de Gaza. (...)
En el mundo habrá mujeres, la mayoría de color y pobres,
que tendrán que enterrar niños y mantenerse a través de su angustia.
“Estás con nosotros o con los terroristas” significa mantener a tu pueblo
bajo control y censurada tu resistencia (...).
En América habrá entre nosotros quienes rechacen
ataques en frío, quienes trabajen por la justicia social,
en apoyo de las libertades civiles,
en oposición a odiosas políticas exteriores.
Nunca me he sentido menos americana y más neoyorquina,
en especial de Brookling, que en los días pasados. (...)
Siento cómo mi piel adelgaza realmente
y cómo mis ojos sólo van a oscurecerse más.
El futuro trae poca luz. (...)
Mis dos hermanos –mi corazón se detiene cuando trato de rezar-
no logran quitarme el temor. Uno es un dios como una roca,
el otro un sargento, y ambos, palestinos, musulmanes practicantes
y buena gente. Ambos nacidos en Brookling, sus rostros son arquetipo
de hombre árabe, todo pestañas, nariz, hermoso color y persistente cabello.
¿Cómo será su vida ahora? (...)
No he llorado mientras escribía esto. Lloré cuando vi colapsar
esos edificios sobre sí mismos como un corazón roto.
Nunca sentí dolor que necesitara divulgar como éste.
Y lloro a diario para que mis hermanos vuelvan sanos y salvos a su madre.
Ahí no hay poesía. Hay causas y efectos.
Hay símbolos e ideologías, loca conspiración e información
que nunca conoceremos. Hay muerte, y promesa de más muertes.
Ahí hay vida. Cualquiera que lea esto está respirando,
tal vez haciendo daño, pero respirando. Y, si hay alguna luz venidera,
vendrá de los ojos de quienes buscan la justicia y la paz,
después de que desaparezcan los escombros y la retórica
y se eleve el fénix.
Afirma la vida.

Afirma la vida.
Ahora tenemos que mantenernos unos a otros.
Estás con la vida o contra ella.
Afirma la vida.
(Trad. de C. M^a Thomas. Texto en inglés en *In Motion Magazine*, 7-11- 2001.
<<http://www.inmotionmagazine.com/ac/shammad.html>>

La palestina de Gaza Fatena al-Gurra (1976) es activista por la independencia de Palestina y defensora de los derechos de sus mujeres, que actualmente vive como refugiada política en Bélgica. Es autora del poemario *Excepto yo*, obra especialmente referida a la situación femenina; pero en la escena “Lo que ve el durmiente”, aparece el exilio entre sus alusiones al amor:

La hora corría tras el tiempo. Formulaba una ley inmoral para el cosmos.
Quebraba caminos y curvas y elaboraba una sola línea solitaria
por la que todos marcharían para irse.
(al-Gurra, 2010: 17).

En un fragmento del poema “Ópera” parece aludir al enemigo que la persigue, y lo hace usando la imagen de una nueva pasión de Cristo:

El baile, el sollozo, y el negro persistente
se rebelan en las hojas de otoño protegidas por Cristo de nuevo en la cruz.
Ellos te murmuran:
No te liberarás del sello del ardor y la memoria.
No dejarán que tu sangre coagule; chúpate bien la herida
y ten cuidado.
¡La víbora no abandona dos veces a su presa!
(al-Gurra, 2010: 101).

Y aún así, pese a la oscuridad que la envuelve a ella y a su tierra, sigue esperando la luz del mañana, como dice en “Esperanza”:

Cuando el cosmos parece un agujero negro
tú me encuentras, allí, reposando,
embebida en mi propia soledad,
esperando algún rayo de sol.
(al-Gurra, 2010: 219).

2. POETISAS DE OTROS PAÍSES ÁRABES

La denuncia de la situación de Palestina viene también de otros países árabes, donde se alzan voces de mujeres solidarias, como la tunecina Fadila al-Shabbi (n. 1946) -sobrina del famoso poeta tunecino Abu l-Qasim al-Shabbi- que en “Palestina” (1969), escrito poco después de la guerra de junio de 1967, denuncia las falacias que se divulgan sobre Palestina:

“Cuando renuncio a todos mis deseos,
permanece la cólera en mis entrañas”.
Así habló un sabio poeta.
El mundo nos da vueltas.
Se han secado nuestros campos,
nuestras tierras se han resquebrajado.
Pero nosotros,
nosotros los fieles,
hemos rechazado la lluvia,
esa lluvia de falsas verdades.
Hemos levantado nubes
sobre las falsas nubes
que, con los vientos huracanados
de la sequía, hemos barrido.
Palestina,
estoy aquí.
Palestina,
estoy aquí
alimentándome de hambre...de nostalgia.
Palestina,
rescataremos la verdad
de la entraña de los años.
Nosotros, los fieles,
escogimos a la muerte por vecina,
le enseñamos una canción,
en ella la ejercitamos
y cuando, de puro contento, se nos apareció,
entonces la enseñamos a dialogar...
Palestina,
estoy aquí.
Palestina,
estamos aquí... A la muerte enseñamos a dialogar.
(Veglison, 1993: 93-94).

Y la siria Amal Yarrah incluye el poema “Apuntes de la guerra de Junio” en el diván *Las cartas de una mujer damasquina a un fedayín palestino*; en él dibuja la esperanza y el miedo de una sociedad solidaria en el transcurso de la guerra, la amargura y la vergüenza por la derrota de 1967 y el orgullo por el fedayín mártir, que no regresa con los derrotados:

1. El estanque estaba lleno de patos.
El niño tiró una piedra, y el estanque se transformó en blancas alas.
Las ondas de la esperanza perdida se queman bajo el sauce.
El jardín está lleno de mujeres y niños,
pero los hombres no volvieron aún de la guerra.

2. Estoy desesperada.
Vivo en uno de los viejos barrios de la ciudad.
Las gentes de todas las casas forman una sola familia
que se prestan unos a otros el pan de la tarde
y se reúnen por la noche junto al que tiene televisión.
Y que todos los jueves
preparan una fiesta en la que bailan las niñas.
Empezó la guerra,
y hoy no ha venido aún el que quiere mi alma.
Empezó la guerra:
Ayer despedimos a un mozo del barrio,
Y hoy no vino mi amado todavía.
Yo estoy desesperada:
Lloran todas las cosas.
El cielo arde. La tierra arde.
Y en los ojos de los niños anida un terror loco.

3. La guerra continúa todavía,
y tú sigues aún lejos de la familia blanca.
Mi melena siente nostalgia de tus dedos,
y mis cejas calientes,
de tus labios.
Me quedo mirando fija, temerosa, en un rincón del cuarto.
Y en mi oído resuenan solamente explosiones.
También yo estoy a punto de estallar
de lo que te deseo

4. Lloraron las mujeres
en el barrio, los viejos y los niños.
Con las cabezas bajas, y una horrible vergüenza en los ojos.
retornaron los hombres, algunos.
Retornaron los hombres:
Con la escopeta a rastras,
las ropas desgarradas,
sin suelas los zapatos.
¡Y cuánto me alegré, cómo canté,
porque en la larga fila no volvía
mi amado,

para vivir por siempre aquella vil derrota!
5. Y todas las mañanas
visitaré tu tumba.
Te dejaré un clavel.
¡Te gustaban tantísimo, amor mío, los claveles!
(Mz. Montávez, 1980: 53-55).

3. POETISAS PALESTINAS DEL INTERIOR

Además de los espléndidos poemas de Fadwà Tuqan (1917-2003), símbolo de la resistencia a la que dedicamos varios trabajos (Thomas, 2004 y 2008), hay que destacar algunos poemas de la conocida líder política Hanan al-‘Ashrawi (n. 1946). En “Metamorfosis” describe la reacción de unas madres ante la muerte de sus hijos, tiroteados por los ocupantes:

El día en que Yasir fue tiroteado, su madre se convirtió en piedra.
Envuelta en la bandera, su provisional mortaja,
se tendió en la desierta plaza de la ciudad.
Cada fría madrugada agarraba un puñado de modestas flores
-jazmines, margaritas y rosas de su jardín-
mientras soldados perplejos que por allí pasaban,
de vuelta de su turno de noche, se asombraban
ante esa aparición vestida de niebla
que vagamente recordaba a alguna estatua.
La noche en que Rayà fue tiroteada, las luces se apagaron.
Mas su madre encendió una mortecina lámpara
enojada por su miedo supersticioso a los presagios (...)
(Jayyusi, 1992: 335; trad. de C. M^a Thomas).

En una estrofa de “Mujeres y cosas” señala cómo puede actuar con frialdad o calidez según las circunstancias:

Las mujeres hacen que las cosas sean frías,
punzantes y duras
como un argumento legal lanzado
ante la amenaza de registro o detención.
O cálidas y suaves
como la justicia en un poema,
como la evocación de la imagen de la libertad,

como un baño caliente
y un largo remojo en una casa sin demoler
(Jayyusi, 1992: 336; trad. de C. M^a Thomas).

Cuando en febrero de 1988 los soldados israelíes entierran vivos a cuatro jóvenes de una aldea cerca de Nablus -que los campesinos rescatan al irse los soldados-, escribe “Muerte por enterramiento”, sintiendo que algo de ella ha quedado enterrado con esos chicos:

Este terreno no es
apto para plantar.
Aquí la tierra es
dura, áspera, seca.
Las uñas de un muerto
dejan arañazos.
Cierro los ojos. El polvo
obstruye mi garganta.
Yo no sabía que la tierra
pudiera ser tan pesada.
Quizás, si levantara
un brazo, alguien podría
pasar por mi tumba un día
y, como en las películas de terror
nocturnas, ver una mano sin vida,
una mano abierta, unos dedos
semi-encrespados...
y gritar.
Yo no he muerto hoy.
Pero algo de mí sí lo ha hecho.
Y aún sigue yaciendo
en esa pútrida tumba,
fermentado su conocimiento de la oscuridad
(Jayyusi, 1992: 339; trad. de C. M^a Thomas).

Laylà ‘Allush (n.1948), palestina de Jerusalén nacida el mismo año de la creación del Estado de Israel, siempre ha vivido en su tierra bajo ocupación, y su poesía está iluminada por una tenue fe en un resurgimiento y una victoria inevitables. En “Senda de afecto” Laylà camina hacia Hayf~, ahora israelí, destacando la pervivencia de Palestina en su tierra usurpada por los judíos; y, a pesar de los cambios, del deslumbrante progreso aparente, la tierra palestina sigue sonriendo al paso de esta mujer árabe, su auténtica heredera, mientras que a los

judíos siempre los siente como extranjeros:

En la sorprendida calle, cogida por la garganta con las nuevas noticias.
En la sorprendida calle, cogida por los aretes de este siglo
que llegan hasta el cuello ensangrentado.
En la sorprendida calle, cogida por mi viejo Jerusalén,
y a pesar de la alienación de los rótulos, las tiendas y los cementerios,
reúno los fragmentos de mi ser
para encontrarme con mis parientes en la nueva Hayf~.
Los que me acompañan en nuestro calmo viaje en minibús
no saben nada de mi sufrimiento.
Pero yo tengo un rostro bien arraigado, auténtico,
mientras sus siete rostros son extraños, ajenos.
Esta tierra aún es la vieja tierra,
a pesar de los árboles de las laderas, confiscados,
a pesar de las nubes verdes y las plantas fertilizadas
y los aspersores de agua que tan eficazmente giran.
En la sorprendida calle, cogida por la garganta con las nuevas noticias,
los árboles me iban sonriendo con afecto árabe.
En la tierra sentía una disculpa por las heridas de mi padre,
y en todos los puentes
la forma de mi rostro árabe
tenía un eco, allí, en los altos álamos,
en las espirales de anillos de humo.
Todo es aún árabe, a pesar del cambio de la lengua,
a pesar de los enormes camiones, de los tractores extranjeros.
Cada alameda y naranjal de mis ancestros
reía para mí, Dios mío, con afecto árabe.
A pesar de los cambios, despidos y revisiones,
a pesar de las modernas canciones,
aspectos comerciales para impactar a los visitantes,
a pesar de los mares de luz desbordante, a pesar de la tecnología,
de los muchos salmos, de los muchos clavos,
y de todo el ir y venir de pueblos extranjeros,
la tierra sigue cantando una afectuosa melodía árabe.
Incluso con propaganda ondeando en el aire
en lenguas que se multiplican y mezclan
en torno a extrañas excrecencias
de edificios modernos,
la tierra lo desafiaba todo, suavemente.
(Oh, abuelos! Incluso a la poderosa luz de la luna,
brillaba la tierra roja
con modestia árabe,
y cantaba, creedme,
con afecto.
(Jayyusi, 1992: 106-107; trad. de C. M^a Thomas).

En “Una nueva creación”, escrito tras la derrota de junio de 1967, evoca su

nacimiento en 1948, confiando en que, a pesar de la opresión del presente, la ocupación acabará y la tierra volverá a los palestinos. La derrota no ha hecho sino despertar sus ansias de resistir:

Nací en Junio.
Y por eso mi frente está marcada con espinas.
Y por eso estoy a la espera de una aurora
que despeje la penosa noche de mis ojos.
Nací en Junio.
Y por eso el verdugo aguarda,
tratando de cambiar mi nombre.
Atusa sus mostachos y refuerza
las rendijas de mi prisión
dejando libre el campo abierto para las bestias
que anhelan mi carne.
Nací en Junio.
Y por eso ellos construyeron un centenar
de espantapájaros que clavaron
en mis vestidos robados,
en mis zapatos,
en mi abrigo
empalándolos con flechas envenenadas
en mi tierra,
ocultando la espada de mi abuelo
vendiendo sus despojos
ante mis ojos.
En Junio nació yo.
En Junio volví a la vida de nuevo.
Y por eso espero el alba
con nervio,
carne
y ojos.
Y por eso
aún engendro hijos.
Para defender mi hogaza de la bolsa de la bestia
en la noche tortuosa,
es por lo que
mi antigua rama de olivo
ha despertado, al cabo de veinte años,
con estremecimiento de creación, y se ha tornado
en látigo de fuego en mi mano.
(Jayyusi, 1992: 107-108; trad. de C. M^a Thomas).

La cristiana Nidà Juri (n. 1959) vive en Israel, en la Alta Galilea. Escribe poemas eróticos, pero la sangre, el llanto y la discriminación no pueden estar ausentes de sus escritos. Le duele que en lugares donde viven árabes e israelíes tengan que ir a

restaurantes diferentes, o que a su hija de 23 años, que estudia psicología en Tel Aviv, le tengan miedo por ser palestina. En “Muerte es ondulación” la violencia que engendra la muerte siempre está presente, es su amante:

La muerte viene a mí. Me saluda con besos nunca suficientes.
Me besa hasta la muerte.
Planta mil besos en mi cuerpo, en mi cintura y en mi pecho.
En mi espalda planta sus semillas mi enajenada amante.
Con ella, bebo la calle de besos a escondidas de las miradas de la gente.
Tras las bombas de gas lacrimógeno la muerte arriba a puerto.
De nuevo flirteando entre olas. La muerte es el cereal que yo muelo en mi tormento.
Y me encamino al horno de la revolución y a los arcos de la prisión
<<http://www.poetafricanos.blogspot.com.es/>>

Y en “Una estación” expresa su angustiada existencia en Palestina:

Parada en la estación cazando mi hambre,
mis manos son bosques sin trigo, sin pedazo de pan,
mis muslos son palmeras devoradas por fechas de Diáspora,
mi pecho está lleno de peces hambrientos,
y un campo de miseria es mi frente. Ellos me cazan...
Ni bosque, ni desierto, ni mar, ni campo. Ésta es mi nueva patria para los tiempos
nuevos. <<http://www.poetafricanos.blogspot.com.es/>>

Finalmente, Rim Banna (n. 1966), que vive en Nazaret, hoy en Israel, es una cantante cuyos versos se han popularizado en la red, como “Sara Saray”, sobre la muerte de una pequeña:

Sara, mi Sara, estaba dando sus primeros pasos en la tierra de Palestina,
mientras su risa iba cubriendo el cielo de Palestina.
El tirador la sorprendió con un disparo en la cabeza,
en la cabeza de la pequeña Sara.
¡Levanta la venda de los ojos de Sara para que vea el rostro de su asesino!
(Trad. de C. M^a Thomas. Texto árabe en
<<http://www.arabicmusictranslation.com/2008/10/rim-banna-sarah-sara.html>>).

En su “Oda a Faris” evoca la muerte de un joven de Gaza, recordando todo aquello que endulzaba su existencia.

Te llevarán las mariposas al dorso de la nube.

Una gacela te llevará al pie del sicomoro
El olor del pan y la leche te llevarán
como un mártir al regazo de tu madre.
Le dijo a una estrella:
Llévame al patio de mi casa.
Llévame al lecho donde duermo.
El sueño me ha llegado a los miembros
y se me ha metido al fondo de mi cabeza.
El chico de Gaza hablaba con su sombra. (...)
Para las mujeres que han criado a sus hijos hay un corazón de leche y cristal.
Para el padre atormentado hay un corazón de lágrimas que iluminan el candil.
(Trad. de C. M^a Thomas. Texto árabe en <<http://lyricstranslate.com/es/Fares-Oude-Fares-Oude.html>>)

Y en “El niño ha muerto” se lamenta de la muerte de un chiquillo por las balas israelíes.

Muhammad es un chico joven...
Su último sueño no era que una bala apagara la luz de sus ojos.
Su sueño era llegar a ser libre en un gran país.
Pero no pudieron protegerle sus sueños,
deformados por la sangre, rotos por las balas.
El sueño acabó en el momento en que un tirador le apuntó.
El niño ha muerto.
Su grito despierta nuestras conciencias.
El niño ha muerto.
La voz se detiene en nuestras gargantas.
Ha muerto...
Las lágrimas caen de mis ojos.
Lágrimas que hacen a tu alma sentir alivio.
Tus ojos están dormidos, pero juro por Dios que mis ojos no duermen.
El tiempo no podrá detener
su sangre escrita en los muros. (...)
Ha muerto...
La tierra protege las piedras,
la tierra amurallada por árboles de laurel,
la tierra decorada por árboles de laurel.
Un niño juega en esta tierra...
(Trad. de C. M^a Thomas. Texto árabe en <<http://lyricstranslate.com/es/mat-el-walad-child-had-died.html>>)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Al- Gurra, F., *Excepto yo*. Edición bilingüe de Rosa-Isabel Martínez Lillo,

- Almería, El Gaviero Ediciones, 2010.
- Flórez, Mercedes y otros (Ed.): *Los estudios de las mujeres hacia el espacio común europeo*, Sevilla, ArCiBel Editores, 2004, pp.296-319.
- HiyyawI, S., *Una voz palestina*. Introd. Trad. y selec. de Ingrid Bejarano, Madrid, Letrúmero, 1998.
- Jayyusi, S. K., *Anthology of Modern Palestinian Literature*. Edición y traducción, Nueva York, Columbia University Press, 1992.
- Mz. Montávez, P., *Poetas árabes realistas*, Madrid, Rialp, 1970.
- , *El poema es Filistín. Palestina en la poesía árabe actual*, Madrid, Ed. Molinos de Agua, 1980.
- Ortega, José, *Antología de los poetas palestinos de resistencia*, Granada, Editorial TLEO, 2010.
- Pérez Rego, B., “Nathalie Handal (Palestina, 1969)”, *Prometeo. Revista Latinoamericana de Poesía*, nº 86-87, 2010, 9 pp. Internet. 15-05-2014, <www.festivaldepoesiademedellin.org.pub.php/es/Revista/ultimas_ediciones/86_87/index.html>
- Thomas de Antonio, C.M., “Fadwa Tuqán, del harén a la arena palestina”. Arriaga ---, “En memoria de la poetisa Fadwa Tuqán, símbolo de la resistencia palestina”. Arriaga Flórez, Mercedes y otros (Ed.). *De lo sagrado y lo profano. Mujeres tras/entre/sin fronteras*, Sevilla, ArCiBel Editores, 2008, pp. 517-542.
- , “Poetisas palestinas en el exilio”. *Revista Internacional de Culturas y Literaturas: Escritoras del mundo e iconos femeninos*, nº 12, 2012, pp. 1-15.
- Veglison, Josefina, *Poesía tunecina contemporánea (1956-1990)*. Estudio, selecc. y trad. Acadèmia dels Nocturns, Valencia, Universitat de València, 1993.